

Deseo meteros, este rato, en un debate. En un debate que el título anuncia "Lo común contra la Persona", que por supuesto también implica el revés "La Persona contra el común", en el cual, sin duda, muchos de vosotros os sentiréis enseguida con ganas de intervenir en este debate puesto que se trata de una cuestión que le toca a cualquiera; no es una cuestión de Filosofía, ni de Cultura, ni de Literatura, sino una cuestión de las que tocan a cualquiera: el tratar de sentir, entender, cómo es eso de que lo común -el común- está en contra de la Persona: el Alma (con término arcaico), o el sujeto (con término filosófico), o el Yo (con término psicoanalítico bastardeado y desvirtuado).

El común, lo común, aparte de aludir a la lengua o razón común, alude también a pueblo-que-no-existe; pueblo-que-no-existe en ese sentido ya contrario de la Persona, de la Persona de uno que sí existe, como Dios.

De manera que eso ya os introduce un poco... un poco en la cosa, y espero que sin esperar a ningún coloquio final, en cualquier momento que me pare, saltéis por ahí con objeciones, intentos de aclaración, o lo que sea .

Para entrar, sin embargo, en la cuestión, me parecía hoy que sería bueno abordarlo por la vía de la Gramática. Es tal vez la vía elemental, el entender, el romper con los malentendidos que en la Gramática escolar y en las ideas acerca de la lengua se imponen y dominan por doquiera; el entender, romper con esos malos entendidos, es desde luego la vía regia para la Política, para la Física, para el descubrimiento de las mentiras de la Realidad en cualquier sitio en que se presenten.

La lengua, a la que estoy hablando y que no distingo de razón que llamo común, se contrapone a los idiomas, a las lenguas de Babel, como ésta en la que os estoy hablando, en la que hablaréis conmigo. Los idiomas están en contra de la lengua, en el sentido sobre todo de que están al servicio de la Realidad, del Poder, del Dinero, de la Persona, y eso naturalmente desvirtúa lo que la lengua pudiera tener de descubridora, de capaz (no voy a decir: 'decir la verdad' en este mundo, pero sí de 'descubrir') descubrir las mentiras de las Realidades.

De manera que no confundáis la lengua, que no es de este mundo, con los idiomas. En la Realidad, en este mundo, la única manera que la lengua o razón se nos presenta es esa manera idiomática, pervertida, sometida: no hay otra. En la Realidad no hay otra. Y sin embargo, los idiomas, las lenguas de Babel, al compararse unas con otras, nos descubren que guardan también siempre algo de la chispa descubridora, reveladora, que es razón común, la razón de nadie.

El término antiguo *idios*, de donde viene 'idioma' y también 'idiota', alude justamente a lo privado, a lo de cada uno, a lo particular, y a eso es a lo que se contrapone el común, lo común, la lengua común, la razón común.

Por eso es tan importante que intentemos, aunque sea a través de una lengua como ésta, una lengua idiomática, reconocer los mecanismos que se refieren al tema que nos importa, los mecanismos de situación, sobre todo.

Los mecanismos de situación: en la lengua corriente, sobre todo en un idioma como el nuestro, disponemos de una cantidad de mecanismos, servidos por Índices gramaticales determinados, para señalar eso, situación. Pero conviene que distingáis conmigo lo que es la situación dentro de la Realidad. Por ejemplo: "Se celebró una conferencia en una sala del Cuartel del Conde Duque en Madrid", donde por medio de nombres como 'sala' y de nombres propios, esa tal conferencia se sitúa. Y otra cosa es cuando se está hablando y digo "Estamos hablando aquí", "Estamos diciendo esto", "Ahora hablo

con vosotros", "Espero que habléis conmigo", y cosas por el estilo, donde aparecen 'me', 'conmigo', las desinencias de primera persona de los verbos, las desinencias de segunda persona de los verbos, 'aquí', 'ahora', toda una serie de palabras o de índices que sitúan, pero como veis, no como en el otro caso, dentro de la Realidad, no por procedimientos semánticos, ni tampoco por procedimientos de nombres propios, sino de esta manera que ahora me interesa especialmente.

¿Adónde apunta 'aquí'? ¿adónde apunta el 'yo' que está implícito en cualquier primera persona de los verbos, como "Os estoy hablando en estos momentos"? ¿Adónde apunta el 'estos' de 'momentos'? ¿adónde apunta 'ahora'? ¿adónde apunta cualquier segunda persona de los verbos, como cuando os digo "Espero que habléis conmigo"?

Claro, es la pregunta elemental, tan elemental que seguramente muchos de vosotros, mal enseñados, pervertidos por la Escuela como siempre, y por los posteriores libros, os veríais muy mal para responder. Porque ésta es la cosa: esta situación no es de las cosas, entre las cosas, en el campo de las cosas, en el campo de los significados, ni tampoco en la red o mapa que forman los nombres propios, sino que es una situación referente al acto de decir lo que se esté diciendo, y que por lo tanto no tiene propiamente una Realidad semántica, no es cosa, no es ninguna relación fija entre cosas.

'Aquí' hasta tal punto no significa nada que indica cualquier sitio en que se esté hablando, y eso no es Realidad. 'Cualquier sitio' os saca inmediatamente fuera de la Realidad. 'Esto' no significa nada, porque significa (es decir, no 'significa') indica, señala, apunta a cualquier sitio en que se esté hablando. 'Ahora' (tomad esto como experimento central), 'ahora' no es ningún momento, ningún rato; los momentos, los ratos, las eras y los siglos, todo eso se refiere al Tiempo real. Todo eso son trocitos de la Realidad, está dentro de la Realidad, pero AHORA no. AHORA tiene esta virtud de que antes de que se haya dicho, ya no es AHORA. Ya no es AHORA y eso es lo que de la manera más inmediata os saca fuera de la Realidad.

De manera que espero que esto os sirva de introducción, o más bien de estroducción, quiero decir, para sacaros de las ideas que inevitablemente habéis recibido y de las que venís cargados aquí, y que por tanto no os dejan, no nos dejan, entender.

Y ahora, junto al ahora, AHORA no es de la Realidad, porque al decirlo ya no es AHORA. Pero "el ahora", ¡ah! "el ahora", con un articulito que lo convierte ya en un término filosófico: "el ahora", y que por tanto disimuladamente lo ha reducido a ser un momento, a ser un trecho, del Tiempo real y falso sobre el que la Realidad se sostiene, eso es ya otra cosa, eso sí pertenece a la Realidad.

Comparad eso conmigo mismo. Yo, de la misma manera, estoy fuera de la Realidad, precisamente en la medida en que no soy nadie. Por supuesto, un hombre al que estáis viendo, vestido con los harapos con que lo estoy diciendo vestido, teniendo estas arrugas en la cara, y estas canas en la cabeza, ésa es una cosa completamente real. Notad: un hombre no es ningún caso distinto esencialmente de las otras cosas, es una cosa. Pertenece a la Realidad. Pero yo, que no soy nada de eso de lo que estáis haciéndoos una idea, y a lo que estáis mirando, yo tampoco soy nadie. Por la misma razón, porque el sitio al que apunta la primera persona de un verbo, al sitio al que apunta 'yo', depende enteramente de el acto de decir lo que se esté diciendo, por tanto, no está en ningún sitio de la Realidad. 'Yo' es cualquiera que esté diciendo "yo", en cualquier situación en que lo esté diciendo, independientemente por tanto de las si-

tuaciones reales y de los Tiempos reales. Yo no soy nadie. Yo de verdad no soy nadie. Es cualquiera, y cualquiera además sin cómputo posible, un sin fin de cualesquiera, donde la negación de 'fin' es también muy importante a nuestro propósito: un sin fin de cualesquiera, de cualesquiera.

Yo no soy nadie, pero en cambio, si me cogéis y me convertís en "el Yo", en "un Yo", entonces, amigos, ya estamos otra vez en la Realidad, estamos en Filosofía, estamos en lo que sea, con un término, "el Yo", que puede ser de un supuesto idealista alemán del XIX, o que puede ser un término del psicoanálisis vulgarizado y pervertido. Eso ya pertenece a la Realidad, es "el Yo", el Alma, la Persona. Pero yo no soy "el Yo". "El Yo" no es "yo". Esto es -dicho en muy pocas palabras- lo más importante en lo que venís a acompañar -si sois siempre tan amables, tan desprendidos-, este rato: "yo" no soy "el Yo"; "el Yo" no es "yo".

Suelo recordar, y lo habremos dicho no sé cuántas veces en la tertulia, el caso de un supuesto niño al que los padres colocan delante del espejo con la intención de que se vea, se reconozca, y aprenda por tanto así a entrar en la Realidad. Hay por supuesto en ese niño, en el Alma de ese niño, una parte -la mayor- que estará siempre dispuesta al servicio, es decir, a complacer a los padres, a decir "sí, wuana"; esa es la mayor parte del Alma de cada uno, si no, no estaríamos sometidos al Estado y al Capital, como lo estamos. Pero algo le queda al Alma de ese niño, gracias a que nunca está bien hecha del todo, que no acaba de tragar y que es capaz de susurrar: "Pero, ése no soy yo". O sea, lo mismo que estoy diciendo ahora. Y de esa manera está diciendo NO a la mentira esencial que se le presenta en el espejo o por cualesquiera formulaciones de las habituales en la Escuela, en los Medios, en la Televisión, en la Enseñanza, en los libros, y demás.

"Ése no soy yo", descubre la mentira, es decir, es como si fuera algo que se dice por un desgarrón de la Realidad, alguna rendija por la que se puede colar todavía algo; algo de verdad, que quiere decir simplemente 'no mentira', NO a la mentira, ninguna otra cosa positiva .

Bueno, pues supongo que por ahí ya os vais acercando un poco a entender cómo es que 'pueblo' por ejemplo (pueblo-que-no-existe) lo mismo que yo (que no existo en cuanto no soy Fulano de Tal, ni tengo ningún título, ni personalidad ninguna) están al otro lado de ello y en contra de la persona bien establecida. Ésta es la lucha. Éste es el sitio de la guerra. Y si me acompañáis un rato, pues tenéis que entrar en esta guerra, ahora en cuanto os deje pasar la palabra .

Tengo en mi bolsillo, probablemente, como le pasa a cualquiera, un documento de identidad. En ese documento de identidad están escritas localizaciones, todas ellas semánticas o de nombres propios, nada de yo y tú, ni de esto, ni de aquello, ni de aquí, ni de allá, ni de ahora. Esas cosas no se pueden escribir en un documento de identidad, tampoco se pueden escribir en un libro de Ciencia, en el cual sería una impropiedad que de repente apareciera un me, conmigo; o un te, contigo; o un aquí, o un allá. Esas cosas no se escriben en un libro de Ciencias, ni propiamente de Filosofía, donde para escribirlas hay que meterlas entre comillas, es decir, "el Yo", "el aquí", "el ahora", y esas otras monadas por el estilo de las que os estoy hablando .

En el documento de identidad las localizaciones son todas dentro del mundo (¿dónde van a ser?), por tanto, semánticas y por nombre propio. El nombre propio Don Agustín

García, etc. Señas: dirección en la que vive, calle, número, la ciudad, el estado, todo dentro de la Realidad. Nació tal día de tal año (localización en el Tiempo real), tiene por tanto tantos años ahora. Y eso es la Persona; si os habíais hecho una ilusión en algún otro sentido, sabed que eso es la Persona. Es decir, eso que maneja el Estado, que maneja la Banca y que maneja la Policía, eso es la Persona. Y que por tanto está en el mismo lado, en la misma Realidad, en que están el Estado, la Banca y la Policía, no en otra distinta.

Si conservabais alguna ilusión de que la Persona tal vez de alguno de vosotros o de cada uno de vosotros podía ser algo que se contrapusiera al Estado, la Banca o la Policía, es decir, a la Realidad, os estabais engañando.

La Persona no puede estar en contra de la Realidad, pertenece a ella, y no puede hacer otra cosa más que servir, colaborar. Con la propia originalidad de cada uno, se colabora también; incluso con la propia originalidad creativa, se colabora también. Si el movimiento es personal, si en una manifestación lo que prima son las personas, de tal forma que la prensa o la policía puede contarlas con su número, y por tanto es una manifestación de personas, entonces no está haciendo nada en realidad contra el Poder, no hay ninguna rebelión. Cuando se desmanda, cuando por las rendijas, por las imperfecciones de las personas se cuele algo de eso de pueblo-que-no-existe, eso es ya otra cosa. Ahí puede siempre estar surgiendo algo que de verdad denuncie lo mentiroso y lo intolerable del Poder, de la Realidad, pero las Personas no, ni individuos ni colecciones o colectividades de individuos debidamente organizados. Esos no son más que partes de la Realidad y colaboradores a su sustento. Lo que dice de verdad NO, viene de más abajo, no existe. Gracias a eso puede hacer algo; sólo lo que nos queda de pueblo, que es lo mismo que yo-que-no-soy-nadie; yo que no se deja reducir a 'el Yo', a 'el Alma' más o menos inmortal, a la Persona.

Tenía que acudir en este punto también -como en la tertulia misma del Ateneo algunas veces hemos hecho con ejemplos, casi parábolas, consistentes en el teatro y en los sueños, pero antes de seguir, si es que llega el caso, os voy a dejar ya correr la palabra de uno en otro, porque sin duda algo de lo que os he soltado tiene que haberos, de alguna manera, herido, sea ásperamente o de otro modo, y por tanto tiene que haberos despertado cosas que decir, que objetar, que contraponer, que preguntar, que negar, que discutir, como queráis decirlo. De manera que, antes de seguir y sin perder demasiado tiempo, adelante. Levantad la mano, como -según he pedido- han dado luz a la sala y os veo bien a todos, os veré levantar la mano y recogeré enseguida la voz y, nada, se trata de dejarse hablar. De dejarse hablar, no tenéis que sostener ninguna teoría. No tenéis que ...

- Una pregunta: ¿es la Realidad necesaria?

AGC - Me pongo cerca para que ...

- Preguntaba si es la Realidad necesaria pese a esa lucha frente a ella, ¿es posible vivir sin ella? El acto de narrar es casi algo que no se puede evitar, y narrar es ... crea Realidad. ¿Podemos vivir sin narrar?

AGC – No, "podemos" no puede decirse. "Podemos" sugiere ya el empleo de eso de la clave de 'nos' (volviendo un momento a la Gramática), sugiere que ya se trata de

conjuntos, de Personas, entonces estamos dentro de la Realidad, de manera que no cabe, no cabe para nosotros librarnos de la Realidad, salirnos de la Realidad, en cuanto Personas no tiene sentido. En cuanto Personas estamos metidos, estamos metidos dentro. Como alguna de las veces hemos ... ha salido decir en el Ateneo: "Nos hemos encontrado en una cárcel, desde pequeños, nos hemos encontrado en una cárcel" . De manera que esa sumisión de la Persona a la Realidad es lo primero que hay que reconocer. Lo único es que en contra de la pretensión del Poder, de arriba, ni la cárcel está bien cerrada del todo, ni uno está bien hecho del todo nunca; nunca acabo de estar bien hecho del todo, por real que me haga: nunca. Siempre encuentro en mi pretensión de ser virtuoso, o -da lo mismo- de cometer delitos, en mi pretensión de juzgarme o de juzgar a otros, por más que haga, para nada, nunca voy a estar bien hecho. Y ésta es (no voy a decir 'esperanza' porque eso es cosa de ellos), pero éste es el único respiro, el único aliento. Esa cárcel, la Realidad, no está de verdad cerrada, tiene siempre rendijas, agujeros. Y uno mismo, la Persona de uno, tampoco está nunca del todo bien hecha.

Y es por ahí por donde siempre puede soplar algo de pueblo-que-no-existe, algo de común, de razón común. No voy a entrar en tu cuestión de la Narrativa, porque tal vez no le afecta tan de cerca a todos, probablemente a ti sí, pero simplemente decir de paso que, en efecto, la Narrativa lo mismo que el cine, las películas, tiende a ser efectivamente algo que trata de la Realidad, pero no necesariamente, ni enteramente. Hay trucos por los que, como digo, tal vez no es oportuno entrar hoy, porque quiero recoger más voces y más contradicciones, que es de lo que la razón común vive: contradicciones, dudas.

- Yo te quiero preguntar algo. No sé, es que entonces por la última respuesta, parecería que la única manera de... que los que viven más lejos de esa Realidad son los que por ejemplo están dentro de la cárcel, son los únicos que verdaderamente persiguen dentro de las rejas -físicamente dentro de las rejas- si tienen una oportunidad de ver lo que podría ver si no hubiera rejas, y (déjame que termine)...

AGC - Sí, sí, sigue.

- Entonces también es como que la única -dices tú- ilusión de esperanza está en la monstruosidad. Sólo los monstruos, los imperfectos ...

AGC - Yo eso no lo he dicho ¿eh? Pero bueno, lo dices tú ...

- Bueno, yo lo entendí así.

AGC - Pero lo dices tú. Bien.

- Los que se escapan a la norma ¿no? Cualquier forma de ...

AGC - No: no he dicho nada de eso, pero lo dices tú ...

- Pero yo te provoqué de esa manera a ti. Entonces también en el dolor. Te pregunto por el dolor, la gente que vive en el dolor, en algún dolor, algún dolor intenso. Si ellos también están más cerca de escaparse de la cárcel. Y te podría seguir poniendo casos, pero creo que ya ves por dónde voy.

AGC - Sí, sí, en principio. El más claro es el del preso, el que está en una cárcel literalmente. No, no puedo tener esa esperanza desde luego. No puedo tener esa esperanza porque las cárceles que están dentro de la Realidad -de la cárcel de la Realidad- son tan Realidad como las demás cosas, no en vano son habitáculos del Poder, habitáculos de los Estados, regidos por el Dinero, dentro de la cárcel sigue rigiendo -como todo el mundo sabe- el comercio de cosas permitidas y prohibidas, da lo mismo, pero sigue rigiendo lo mismo que fuera, y sobre todo, lo peor de todo es que hay una conciencia de estar en la cárcel, y la consecuencia inevitable de que fuera está la libertad; y esto es mentira y es estúpido, porque fuera no está la libertad. Fuera no está la libertad, de manera que lo siento, pero no puedo confiar mucho en que el aprisionamiento, la cárcel, tenga ninguna especie de virtud para que la persona se resquebraje (esto es lo que importa) y pueda a través de ella respirar algo más de pueblo.

Un dolor -que es tu último ejemplo- es una cosa más difícil de coger, depende del tipo de dolor. Efectivamente yo no creo que este descubrimiento de la mentira de uno, tenga que hacerse solamente por (como lo estoy intentando), por razonamiento, dejando la lengua suelta, dejando que la lengua hable. Es desde luego un procedimiento, pero no creo que sea el único. Y la pasión, el padecimiento, cierta forma de dolor pues puede ser también una vía. Eso no lo puedo negar.

Desde luego, la mayor parte... la mayor parte de los dolores y miserias que se sufren, tienden a consolidarle a uno en su cáscara (es natural, es la defensa), pero hay algunas ocasiones en que la cosa puede marchar del revés. Desde luego el que a mí me detenga la Policía, me juzgue el juez, o me juzgue quien sea, y me someta a todos los tormentos habituales del Régimen (tormentos que la Realidad tiene que imponer para defenderse y para que cada una de las almas le pertenezca de una manera firme, y no nos vayamos a desmandar y a perder por ahí), eso en principio no tiene por qué ayudarme, porque puedo responder tratando de defenderme, de justificarme; puedo -por ejemplo ante el juez-, puedo intentar defenderme buscando trucos contra la Policía, ser más listo que ellos, es decir, de alguna manera o de otra escurrir el bulto. Algo así, en los tiempos que me detenían mucho y me juzgaban con más frecuencia, sí lo he hecho; pero sin embargo puede que eso no sea regla nunca, puede que de vez en cuando eso le ponga a uno más en carne viva y le haga sentir la mentira de la vida cotidiana, y por tanto renunciar; renunciar a la propia justificación para dedicarse a la guerra de verdad, que es la guerra común contra el Poder. Esto puede suceder: la guerra común, la guerra del pueblo-que-no-existe contra el Poder.

De manera que así es de ambigua la cosa. El dolor, la condena, el juicio, a uno mayoritariamente le va a obligar a defenderse, a endurecer la cáscara. Pero en esto, como en lo demás, sólo mayoritariamente -la mayoría, en contra de lo que nos cuenta la Democracia, no es todos-, sólo mayoritariamente; a veces pueden pasar otras cosas.

Bueno, ya no uso más de tu intervención. Desde luego de monstruos ni de gente de fuera no he dicho nada. Sí. (No sé si te pasan el micrófono, o me acerco aquí, y...

- No, me ha parecido entenderte cuando hablabas, que has dicho que el creador, lejos de ser un rebelde contra el Poder, es un colaboracionista.

AGC -Bueno. Yo no dije "creador", no diría tanto como eso. Hablé de 'la personalidad', e incluso dije -me parece- 'la personalidad creativa', y esto lo estaba diciendo algo, como te habrá sonao, sin duda entre comillas, porque se dice mucho, y se dice mucho en ámbitos infames, en ámbitos contra los que estoy. E 'infames' quiere decir 'cul-

turales'. En todas las entrevistas, los Medios y los circuitos dedicados a la Cultura, eso de 'lo creativo' se dice de una manera que hasta han llegado a contagiárselo a los hombres de negocios, que evidentemente buscan sobre todo agentes creativos cuando tratan de buscar a algunos. Eso se lo han contagiado los literatos y los poetas malditos que se creen creativos y cosas por el estilo .

Efectivamente, yo no creo que ninguna Persona pueda hacer nada bueno en ese plan de las Artes. Las poesías que haga un poeta personalmente no valen para nada. Una persona no puede ser creativa en el sentido de descubridora -descubridora de la mentira de la Realidad-, rebelde de veras. No puede ser creativa más que en el sentido de constructora, colaboradora, lo cual es mucho para llamarle -es muy poco- para llamarlo ... para llamarlo creación.

De manera que lo que sale de una Persona nunca puede ser (lo que sale de una Persona personalmente), nunca puede ser muy bueno. Por ejemplo, la poesía que sale de un poeta nunca puede ser muy buena, (no exactamente del poeta), porque sirve primero para hacer al poeta poeta, lo cual ¿qué puñetas nos importa a nadie que un poeta se haga poeta y se haga más o menos ilustre o famoso? Pero a él sí, los hay que parece que a pesar del evidente desastre que es esto de la Cultura, todavía les parece que la aspiración a la inmortalidad del nombre o cosas por el estilo, a los famosos puede contar para algo. Le sirve a él, le sirve a la Editorial y a la Revista o donde publica, a los Medios que le hacen entrevistas, todos los cuales son instrumentos del Poder, le sirve por tanto al movimiento del Capital en una cierta medida, también la poesía mueve Capital. Pero a la gente de verdad no le sirve para nada, a lo que nos queda de pueblo no nos sirve para nada.

De manera que en el caso del poeta, como en los demás casos, menos mal que uno nunca está bien hecho del todo, menos mal que a uno siempre -por engañado que esté- resulta que hoy mismo le puede suceder, por sus grietas, sus resquicios, sus imperfecciones, se le escape algo, algo de verdad. 'Algo de verdad' que quiere decir descubrimiento de la mentira de la Realidad. Adelante.

- No, si yo quería ... al hilo de lo que se decía de escapar de la Realidad: hay un poema que no me acuerdo de quién es, pero es del siglo XIX francés (si no es Baudelaire será Rimbaud, o uno de éstos), y entonces dice ... el poema se llama *Envriez-vous* (Embriagaros), y entonces dice ... viene a decir (es muy bonito), venía a decir 'embriáguense', o sea, como única solución para no sentir el peso del Tiempo en las espaldas, que te rebaja hacia el suelo, y tal, y para muchos no hay más solución que embriagarse, de vino, de poesía o de virtud, a su elección, pero embriáguense. Entonces, esto está proponiendo también una salida de la Realidad... Parecido a lo que estamos diciendo ahora, o ...

AGC - No: se engañaban mucho, sí. Creían en Medicina, engañando muchos también. Lo que les pasaba a los poetas del XIX, románticos, simbolistas, etc., que se leían en la absenta, en el ajenjo, por ejemplo. El ajenjo es la droga; es lo mismo, ha vuelto a reproducirse después del levantamiento de gente no formada por el mundo, en los años 65 y así, cuando vino el aquietamiento de la rebelión por medio, entre otras cosas, de la droga, en la cual muchos creían. Cuando yo asistí (porque -vamos- yo asistí al levantamiento de estudiantes por el mundo: Tokio, California, Madrid, y estoy viviendo de eso), pero asistí también en París, en Nanterre, y por tanto al florecimiento de la droga (los años 60 siguientes y en los 70), allí me di cuenta hasta dónde podía llegar el engaño. Es efectivamente algo muy atrayente, yo mismo tuve un par de experimentos

con el ácido lisérgico y es reconocido lo tremendamente fascinante que puede ser eso. Pero el ácido lisérgico, la absenta o ajeno, el vino pobre y corriente, todos son productos de la Realidad, ¡qué se le va a hacer! Y por lo tanto, la embriaguez también y el viaje bueno o malo que te pueda meter el ácido lisérgico está también dentro de la Realidad.

Recuerdo los dos únicos viajes míos, fueron uno bueno y otro malo, y en el bueno yo me encontraba tan maravilloso, y sin embargo, lo único que se me ocurría decir era esto: "El caso es que yo en el otro mundo también me lo paso bastante bien". Fue la única cosa que dentro... eso en pleno viaje, en pleno viaje. No, no puede recomendarse ninguno de los procedimientos que están ya justamente consagrados por el Poder, por el Comercio (que vive también de ellos), no, no parece que sea una vía para de verdad salirse de esa Realidad. Lo que pasó con los que eran chicos, los que eran más jóvenes que yo en el 65, en los años siguientes, pues es un ejemplo. Es un ejemplo. La droga acaba por aquietar y engañar, lo mismo que la Literatura, lo mismo que las distracciones para masas, todo eso. Bueno, lo cual no quiere decir que como experiencia, de vez en cuando, pues no pueda servir para algo. Puede servir para algo, no se sabe para qué, pero desde luego para la rebelión no creo, no creo. Sí.

- Sí.

AGC - Espera que te pasen el ...

- Pásale el micro.

- Creo que no funciona, o sea que ...

- Bueno, pues intentaré hablar alto, que yo hablo bajito. Este espacio de lo común que ha dibujado, es un espacio donde la única acción... o modo de acción posible es la anónima, y el problema es (para mí), es que bueno, nuestra forma de entender la responsabilidad está vinculada a la persona definida en términos reales. Entonces, ¿cómo podemos construir formas alternativas de responsabilidad, incluso si uno asume una actuación anónima?

AGC - Bueno, tú has tratado de domesticar un poco lo que he dicho. Te voy a decir que no es 'sitio'. Un sitio es hablando de espacio, yo no he dibujado ningún espacio. A veces... a veces incluso utilizo el tablero para hacer algo como un dibujo, pero inmediatamente borrándolo. Lo único que se puede dibujar es la Realidad. Es lo único que se puede pintar porque es el espacio real y falso, y es el Tiempo -antes, todavía-, el Tiempo real y falso del que... de cuyos manejos os he venido dando ejemplos. De forma que la otra, en que has tratado de domesticar lo que he dicho, es lo de las "formas alternativas". Evidentemente no se puede poner ninguna forma alternativa: hemos nacido dentro de la cárcel, no podemos hacer nada sino dentro de la Realidad, por ejemplo no nos podemos volver anónimos de repente, y pensar que cada uno puede tener la responsabilidad o el orgullo de hacer algo en contra de el Poder. La lengua común -os dije al principio- en Realidad sólo aparece como idiomas, es decir, pervertida. Y pueblo-que-no-existe en Realidad sólo aparece como Personas: pervertido, sometido. De manera que esto hay que reconocerlo así, y por tanto -como antes dije- la única alegría, el único aliento, es que uno no está bien hecho del todo, ni la Realidad está bien hecha del todo, ni es ningún conjunto cerrado, y que por tanto por ahí pue-

de venir y escaparse desde lo desconocido, desde lo que no existe, cualquier cosa a través de eso.

De manera que uno no puede ser al mismo tiempo personal y anónimo, eso no puede ser. Uno no puede quitarse tan bonitamente el nombre. Lo único que cabe es que a fuerza de descubrimientos o de golpes, pues uno esté tan deteriorado personalmente que puedan surgirle cosas que literalmente sean de fuera de la Realidad. Lo único es, reconocemos, que la Realidad no es todo lo que hay -que hay-, pero no un espacio.

- Yo tenía una pregunta...

AGC - No sé si le quedará a ella algo más ¿no?

- No.

- Bueno, que está claro que si vemos el modo en cómo se usa actualmente en el Mercado el término 'personal', está claro que es un término del enemigo, porque hoy día todo lo que cuesta caro se le pone el adjetivo 'personal': 'ordenador personal', 'automóvil personal', 'móvil personal'. Es decir, es verdad que cualquier cosa cara tiene que ser personal, y además eso de 'que me lo personalicen': cuando compras un coche y lo quieres con una raya, es que te lo han personalizado. Es decir, que la persona evidentemente hoy día es la firma, es Dinero; pero está claro que de alguna manera como con eso parece que -como tú has dicho- nacemos en la Realidad, nacemos en la cárcel, parece como si hubiera que dar por descontado que, aunque un niño cuando nace no es persona, enseguida se le hace persona. Es decir, que de alguna manera es un mal que viene en el lote, viene metido uno dentro de ello ¿no? Entonces, quizá el problema sea la habilidad de cada cual para acceder a lo impersonal. La gracia de algún autor es precisamente cuando se desprende de su condición de autor, cuando accede a eso impersonal, como decía Simone Weil, o como uno mismo siente cuando uno acierta a hacer eso que llamamos Arte, porque ha accedido a lo impersonal, pero desde luego siempre tiene que hacerlo 'a pesar de', o 'dentro de', y esta cuestión no podemos pararnos a asesinar. Y ahora quería... la pregunta es que me gustaría de alguna manera que la prolongación ésa que hiciste del soneto de Machado, viene muy a cuento lo de "asesinar a la persona mientras yo dormía", porque quizás ...

AGC - Sí. Más vale dejarlo para otro rato, dejar los versos de Machado, porque son demasiadas cosas .

- Sí, pero implica esto, el dejar...

AGC - Habéis oído algunos testimonios que hacían de los usos que el Capital y las Autoridades hacen de 'Persona' y sus derivados, son reveladores, como ella ha dicho de hasta qué punto la Persona está tomada. Está tomada por el Poder y al servicio de la Realidad. En lo de la cárcel se ha equivocado ligeramente al decir "nacemos" -"nos encontramos", dije yo-, porque 'nacer' es una cosa que a uno no le puede pasar, la persona no nace -la persona no nace-, como ella misma ha dicho; 'se hace', se constituye. Y se constituye normalmente cuando un niño ha pasado del año y medio y ha terminado la lucha entre lo que le queda de lengua común y el idioma que le ha tocado (el de sus padres); eso sucede al año y medio y poco después, y es a continua-

ción cuando el niño queda constituido en Persona, en el momento en que se le anuncia "Te vas a morir", "Tienes que morir".

Es la condena al Futuro. Y la condena al Futuro quiere decir la condena a la Realidad: no hay otra muerte real más que ésta que nunca está aquí, la futura. Es la que funda el Futuro ¿no? Y ése es el momento de la constitución. Conviene aclararlo así, porque lo que nace, lo que sale de entre las piernas de su madre, eso, mientras no se le constituya, ni se sabe qué es, ni tiene por qué estar de alguna manera dotado de una pre-alma pre-personal, no tiene por qué, ni tenemos motivo para suponerlo.

Pero sí, efectivamente, la lucha se hace partiendo de esa condición. La habilidad, que ella ha dicho, puede ser una habilidad que le venga de los porrazos simplemente. Efectivamente depende de cómo los reciba. Está uno condenado -en esto como en tantas cosas-, está condenado al azar. Alguno recibe porrazos, a alguno lo encarcelan, lo detienen, lo juzgan, lo maltratan, o apisonan, y no hacen más que hacerle defenderse cada vez más y volverlo más duro, aunque sea como delincuente (que es también una forma de personalidad), o aunque sea como loco (que es también una forma de personalidad) y que son ya por tanto sumisas y útiles; y a otros puede que esos mismos porrazos, pues no, no, simplemente les abren... les abren, lo descascarillen, no acaben de obligarles... De ahí, de ahí y del hecho de que, al mismo tiempo que las pasiones, está la lengua y el idioma está sometido y pervertido, pero si se juega mucho aunque sea con un idioma o con unos pocos, siempre hay el riesgo de que lo que hay de común asome y descubra y diga NO eficazmente a las construcciones de la Realidad. Más.

- A mí me ...

AGC - Espera que te pasen el...

- No, es que no funciona .

AGC - Habla .

- Pues que llama la atención que lo de tener mucha personalidad es una cosa... es como un halago, algo que cuando dicen "Es que tiene mucha personalidad", y cuando dicen que alguien no tiene personalidad, pues es, casi, casi un insulto. Yo me acuerdo en el colegio de pequeños, que... pues le pusieron el sambenito a una niña, éramos pequeños, lo típico, se le pone el sambenito: "Es que Fulanita no tiene personalidad", y entonces era horroroso porque te ponían... Y entonces, yo me acuerdo que yo pensaba "Madre mía, si es que yo no tengo ninguna personalidad, y como se enteren me van a mortificar a mí". Y esto porque no... no me la encontraba ¿no?, en qué consiste y... y eso .

AGC - Sí. Sí. Testimonio de esto, de la utilización que desde arriba, desde el Poder se hace (lo de la Persona). 'Desde arriba' a veces no quiere decir ni desde la Banca o desde el Ministerio tal, sino desde los compañeros de una Escuela. La cosa... el ejercicio del Poder viene por ahí. Y desde luego sí, está claro que en la Escuela y fuera, eso de 'tener personalidad' se cita como una especie de virtud y de gloria. Es una de las muchas estupideces sobre las que el mundo está constituido. La Realidad es mentira. La Realidad es mentira, y por tanto no nos puede extrañar nada de eso. Pero, ¿qué más?

- La... antes, que a lo mejor acerca de la creatividad o creación de esas cosas, o la genialidad, el Arte ahora mismo o posiblemente siempre, a mí me parece que estuvo al servicio del Poder, del Señor, cuando los artistas por ejemplo más significativos, como -yo qué sé- a lo mejor de la música pues, no sé, Vivaldi, o los otros de la Plástica, todos estaban al servicio del Poder. Ahora aparece como un enjambre de creadores que piensan que crean algo (que sí que lo crean, que es lo que se va a vender), lo que se crea es mercancía o Dinero -digamos-. Entonces, hay como un culto al Arte que a mí me parece tremendamente pedante y muy reaccionario. Y veo que de las gentes menos formadas, cuando las oigo hablar, por ahí, a lo mejor, o en algún café o en algún bar, pues todos tienen como un ansia muy grande de crear algo, a ver qué podemos crear para que el Amo pueda estar satisfecho y también su personita. Es decir, que el dejarse llevar -digamos- por un aire que pudiera ser, metafóricamente hablando, como un viento que le sopla a uno y que lo lleva, no sabes... no sabes lo que pasa, que parece que lo deshace a uno de su estructura personal, eso está como machacado por esa invasión de tantísimo pedante.

AGC - Sí, efectivamente, es muy posible que en las otras épocas, pero no olvidéis que épocas de verdad no hay más que ésta, que Ahora, aquí, está pasando; las otras son imaginaciones de los libros y nuestras ¿no? No hay ninguna comparación. Os quieren hacer creer en las otras épocas para que os creáis que vosotros estáis viviendo en una época, y como resulta que en las épocas no viven más que los muertos, en las épocas sólo viven Cleopatra y Napoleón, entonces si consiguen que os creáis que estáis viviendo en una época, pues ya está. Entonces ya todos estaríamos muertos y por tanto seríamos unos súbditos y unos clientes perfectos.

Con esta prevención, es posible que en nuestras investigaciones de otras épocas, aunque mediadas por la Historia, se pudiera encontrar lo mismo. Desde luego sabemos que normalmente los artistas especialmente famosos estaban literalmente al servicio; estaban al servicio, y Fidias o los demás estaban al servicio de un Estado, que era la Democracia ateniense, o Virgilio o Horacio estaban al servicio de Augusto, que a través de un mecenas los sostenía. Y los músicos, Vivaldi y los demás, Bach y los demás, estaban sostenidos o por los príncipes o por la Iglesia, que eran los detentadores del Futuro, hay muchas imágenes, algo de esto hay que decir. Lo mismo, lo que pasa es que a lo mejor se les escapó algo por debajo. A lo mejor, mientras en su voluntad personal estaban satisfaciendo al mecenas o al protector, y por tanto dando gusto al Capital y al Estado, sin embargo se les escapaba algo, ¡cómo no! De formas que uno no puede descontar que oyendo por ejemplo música culta, que a través de nuestros medios, de vez en cuando, eso puede hacer algo, puede hacer algo. Desde luego, cuando se asegura que no hace nada es cuando -corno Galín ha recordado- se habla de ello, se le toma como tema, como tema cultural y se sabe, y deja de importar ya el posible desmandamiento o influjo que, a través de una pieza de Bach o de cualquiera, pueda surgir, para atender al músico, al escultor, al pintor, al poeta, a la Persona; porque la enciclopedia y el saber sobre el que se juega en todas esas discusiones es esa: el de nombres propios; esencialmente de nombres propios.

- Respecto a esto se podría decir incluso que funciona muy bien el encargo; el hecho de que te manden a por melones y tú vas a por melones; o el hecho del encargarme hacer un bodegón, de lo que sea. Es decir, muchas veces esto de la llamada 'libertad

personal' es un obstáculo para la creación. Y es así un poco bárbaro, pero recuerdo que Renoir incluso -el gran Director de cine- lo decía; lo decía y llevaba bastante razón, porque eso de la llamada 'libertad personal' muchas veces enseñorea, enseñorea las posibilidades (no las posibilidades, sino el poder del autor). Entonces muchas veces la humildad de tener que atenerse a una situación o a una concreción de algo, muchas veces eso es muy bueno para ciertas Artes ¿no? ¿No te parece así?

AGC - O dicho de otra manera: el hecho mismo de no creer en la iniciativa personal, en la genialidad de la ocurrencia personal, facilita que uno pueda hacer obras por encargo. Yo soy muy buen ejemplo, yo siempre que se me ha ofrecido hacer algo por encargo, lo he hecho. Es decir, no vaya pasar de ahí (como parece que ella pasa) a alabar eso positivamente, nace simplemente del no creer en lo otro. Pero la verdad es que yo lo he hecho, he hecho obras por encargo en las ocasiones -no muchas- en que se me ha terciado. Por ejemplo, Joaquín Leguina y unos amigos me propusieron en el 84 hacer el himno de Madrid, y lo hice. Fueron a buscarme a un restaurante... ¿Eh?

- ¿84?

AGC - 84. Fueron a buscarme a un restaurante donde yo comía... Les había sonao algo de lo que Amancio cantaba por ahí, y me encargaron el himno de Madrid Autónomo, que era la última y el colmo de las Autonomías y... Hombre, si me hubieran encargado en cualquiera otra Autonomía, seguramente no lo habría hecho, pero ésta ... ésta me hacía gracia. Pero también es muy poco probable que me lo hubiera encargado y también era poquísimo probable que me lo encargara nadie para la de Madrid, no sé qué diablos pudo suceder ahí para que le viniera esa ocurrencia. Pero bueno, un ejemplo dentro de los muchos. El caso es que efectivamente, ahí como en otras ocasiones en que se me ha encargado hacer algo, pues generalmente lo he hecho. El resultado ahí está, unas veces pues por un lao y otras veces por el otro. ¿Qué más?

- Sí. Yo quería comentar que parece que hay una lucha contra lo común disfrazada de aliento de la Persona o de la personalidad. Que si ya los luteranos alientan la salvación de uno rezando con Dios, y en el Régimen en que vivimos yo tengo mi cuenta corriente y mi relación con la Economía, y mi Declaración de Hacienda y mi relación con el Estado, y me aíslan de alguna manera para que yo no me reúna y hable con nadie, de alguna manera hay un aliento desde el Poder, de la Persona, de la personalidad, maquinando de alguna manera la imposibilidad de poner en común el diálogo y lo que pudiera ser de...

AGC - Sí. En ese sentido se puede decir que, aunque las otras épocas, que ya digo que no son más que imaginéras nuestras, pero si uno se lo permite un momento, puede decir comparando que desde luego éste es el Régimen más perfecto de todos los Regímenes, éste que hoy padecemos, y éste consiste en la Democracia, y la Democracia consiste en el artículo de Fe que estoy atacando toda la tarde, es decir, la Fe en el individuo personal. Ése es el Régimen que padecemos, y en ese sentido el más perfecto de todos, y cuya atención a la persona se manifiesta en todas esas actividades que has dicho: la promoción, la protección de la persona, de lo personal, por vía religiosa, por vía económica, da lo mismo, porque hoy viene a ser así. El Régimen consiste en eso, creer -hacer creer- que uno sabe lo que hace, sabe qué quiere, sabe

dónde va, qué vota, qué compra. Si no se creyera en eso, ni Comercio, ni Banca, ni Estado, ni nada; es el procedimiento más eficaz que el Señor ha encontrado para la sumisión: creer en la libertad personal, en el Alma individual, sobre todas las cosas: lo contrario de eso otro, que decimos que por debajo queda siempre -gracias a nuestras roturas- de pueblo-que-no-existe, pero amigo, ellos tienen que confundir.

El mismo propio nombre griego ya y el Régimen era esencialmente el mismo, en varios de los Estados griegos antiguos, en Atenas sin más; ya en lo de Democracia que una demo (pueblo) con Poder, estaba el engaño muy establecido. Quieren hacer creer que el pueblo consiste en un número de Personas (si no las cuentan, no existen). Pueblo que como no existe es incontable, queda bajo el Régimen reducido a un número de Personas. Notad el empeño con que además Capital y Estado, el empeño que tienen en llevar la cuenta bien: millones de almas, miles de almas, si es posible que se sepa, que el Estado sepa cuántos son, la Banca sepa cuántos son, primero cuánto se tiene ¿no?. Es el truco porque justamente la Realidad se impone de esa manera, mediante ideas y mediante números, y naturalmente es muy importante que las almas estén contadas. La esperanza del Señor en el Poder es que así no se escape ninguna; ni siquiera se escape ningún rastro de lo que en el alma pueda quedar de vivo, de vivo y de descubridor ¿no? Les falla, por fortuna; eso es simplemente el ideal del Poder.

El Capital, el Estado democrático, tienen un ideal que es el que he dicho, que en definitiva quería decir 'todos hechos definitivamente', 'todos muertos'. Pero les falla porque las poblaciones nunca son de verdad un todo, un conjunto cerrado, nunca se pueden contar, nunca se pueden contar bien; es mentira, por ningún procedimiento estadístico. Se les escapa, no hay un todo, no hay un número, no hay un número perfecto. Pero el ideal por supuesto es ése, y luego venía el truco de una vez que se ha hecho creer en el uno y en el todo, pues hacer pasar la mayoría como todos, dejar como cuantía negligible el resto; cuentan los votos, sale la mayoría, eso quiere decir la voluntad de todos .

Éste es el Régimen que nos ha tocado, el Régimen que estamos padeciendo estos días. No os digo nada nuevo porque todos lo estáis padeciendo conmigo, pero por si hacía falta ponerlo así...

- Sí. Yo, para terminar esto que él estaba diciendo, que... (por continuarlo ¿no?), es que me parece que hoy día el secuestro más grande que se hace de lo común es ese fenómeno istaurado a Régimen Universal, en el Régimen del Bienestar, que es la comunicación. Tener en cuenta que se ha usurpao precisamente la raíz de lo común para un fenómeno que se llama 'comunicación' que consiste -en la práctica- en la exacerbación total de la Persona y el Individuo, porque es a través de ese fenómeno de la comunicación, nunca parece que va dirigido a esa totalidad o común, sino como lo dice la publicidad de El Corte Inglés 'Especialista en ti'. Es decir, la operación es la exacerbación del individuo para eso que se supone que es lo común, y es mentira. Es el término comunicación el secuestro más grande de lo común, me parece a mí, el más evidente.

AGC - "Común" hay que dejarlo, pero comunidad y todo eso ...

- ...y de la comunidad.

AGC - Comunidad y comunicación son buenos ejemplos para que no os fiéis nunca del idioma en general, pero sobre todo de esa parte del idioma que son los términos

cultos, los términos no heredados por vía popular. Hay que desconfiar de todos; todo el vocabulario de un idioma está pervertido con respecto a la lengua de verdad, pero sobre todo la capa superior, la capa de los cultismos, de los latinismos introducidos y desarrollados, ahí el manejo desde arriba está a la mano y no os podéis fiar para nada. Ya veis efectivamente para qué se usa comunidad y para qué se usa sobre todo comunicación, para llamar a los Medios de Formación de Masas ¿no? El término 'común' no es culto ¿eh?, que se trae desde abajo ¿no?; los derivados sí. Comunidad, comunicación, son derivados cultos, latinismos; por tanto, no, no se usa tanto por parte de ellos 'el común' y 'lo común', pero esos derivados sí. ¿Qué más?

- Es que hablando de esto de las mayorías, me acordé ahora de un tipejo del Poder, hará como un año o dos años, dijo que la mayoría no tenía razón. Y todo cuanto mongolito político había en el país se le echó encima llamándole fascista, curiosamente, cuando, aunque él ocupaba un puesto en el Poder, se le debió de escapar eso. O no estaba muy bien formado.

AGC - Pero a propósito ¿de qué?

- A propósito de... pues de un... de un... de un juicio, de una formulación, donde él dijo "No, es que la mayoría te dice sí, pero la mayoría no tiene la razón" -dijo él- .

AGC - "De un juicio"...

- De un juicio, o en alguna sentencia, porque éste era un fiscal. Entonces, dijo que, claro, que la mayoría no tenía la razón. Y es curioso porque además era un fiscal, digamos, así, de los duros del Estado. y de pronto se le escapó. Eso, que le escapó que la mayoría que... Cuando él estaba ahí por la mayoría, claro, si no ¿cómo coño...?

AGC - Sí. Generalmente los más normales no se molestan en decir lo de "tener razón", los cuentan simplemente: mayoría es todos, y ya está; se cuenta, y las cuentas están claras y adelante. En cosas excepcionales es un intento de poner en relación razón con mayoría, o con población en general...

- Pero lo curioso en el asunto -aparte de que el señor si lo hubieran rasgao un poquito la Persona- es cómo se le echaron encima... Sobre todo además los que van de progres ¿no?, que son así los más reaccionarios, se le echaron encima llamándole de todo porque había hecho una costatación de verdad.

AGC - Sí, sí. Es significativo, sí.

- Es muy significativo.

AGC - Por irritación se puede producir eso, porque es que atenta contra los valores del Régimen. Es que 'la mayoría' quiere decir 'la mayoría de Individuos', y por tanto si atenta contra la mayoría, atenta contra el Uno, atenta contra esa creencia en que uno sabe qué quiere y adónde va. ¿Qué más? Sí.

- Una posible forma de resistencia ¿podía ser el amor a los demás desinteresadamente?

AGC - "Resistencia" tal vez no es la mejor manera de hablar en esta guerra. Hay que decir 'ataque', porque en realidad la Realidad consiste en una defensa. Es la Realidad la que se defiende por medio esencialmente de la mentira -por medio de la mentira-. La Realidad no puede menos de ser mentirosa, y la de uno también. De manera que es ella la que se resiste a razón, al descubrimiento; al descubrimiento de que era mentira; que para lo que nos queda de pueblo es lo contrario, es la alegría -ése descubrimiento: era mentira: muerte, Futuro; tremendos, pero eran mentira-. De manera que hay que decir 'ataque' más bien. Y que alguna de las múltiples cosas que se dicen bajo la palabra 'amor' pueda tener esa condición de ataque, de capaz para herir, es posible. Pero el nombre, aunque ha llegado -aunque es popular-, ha llegado a abarcar tantas cosas diferentes, que no sé cómo se puede usar. Habría que empezar aclarando, aclarando mucho a qué queremos referirnos con eso de 'amor'. Desde luego, condiciones negativas: un amor desmandado, un amor irresponsable, un amor sin premio ni culpa. Esas cosas negativas se pueden decir. De manera que si queda algo, si después de eso, en tus experiencias o recuerdos, queda algo de amor, pues sí es posible. Pero hay que privarlo de cosas porque desde luego un amor no desmandado, un amor sometido, es un amor que ha encontrado un sitio en este mundo, en forma de pareja, en forma de sexo comercial, en forma de cualquier cosa; ya es un amor mandado, y no... no tiene nada que hacer -vamos-, eso está claro. Un amor que se consagra como una especie de ideal, o un amor que se convierte y se juzga como un delito, no tienen nada que hacer tampoco, están configurados ¿no? Un amor que no vale para nada -vamos-, quiere decir un amor que no vale para nada, con esa condición pues, sí. En efecto, por descuido, puede suceder que eso inspire el descubrimiento de la mentira. Puede suceder, sea directamente o sea a través del tropiezo; a través del tropiezo por el juicio y con la Realidad en general. Puede suceder que contribuya a hacer que se vislumbre, que se vislumbre la mentira de la Realidad, puede ser, sí. Pero en fin, son palabras todas que están tan cogidas y están tan llenas de significados diferentes y contradictorios. Tal vez de la contradicción que en el amor se mantiene entre los varios significados del uso de la palabra, que se mantiene viva, sea lo más ilustrativa a tu propósito. ¿Qué más?

- A ver: como estamos en MediaLab, que nos dedicamos a también al mundo de la tecnología y las posibilidades virtuales... el mundo de lo virtual, quiero saber qué opinión te merece el mundo... las relaciones virtuales en las que estamos desprovistos casi de nuestro ser material y son muy anónimas también -o pueden ser-, si ese mundo ofrece alguna oportunidad, o es otro mundo más de la Realidad, o puede, o escapa y entra en la Realidad, o ha escapado y ha entrado en la Realidad, o no, o...

AGC - Tienes que informarme un poco, porque yo soy bastante ignorante, y no conozco mucho de las cosas de la Cultura. Y ¿por dónde ves tú?

- En el mundo de que las relaciones existen, y desde aquí es lo que trabajamos, o de lo que participamos comunidades que son no comunidades basadas en lo físico, en el que estamos en este lugar ahora, sino que son más relaciones (son de muchos tipos) pero pueden ser temáticas o de cualquier tipo, pero no están basadas ni en el tiempo, ni el espacio, ni en la Persona muchas veces, cada vez más, porque luego, pues tú sabes que hay estas videoconferencias, entonces, te ves a través de las pantallas con otras personas, pero sí existen comunidades virtuales donde tampoco de lo que hablas

queda materializado de alguna forma o no, son algo que sí son relaciones, son comunidades, son yoes, pero no son personales tampoco, porque se transmiten a través de bytes, que se teclean y luego se pierden... Entonces, no sé si eso ofrece ...

AGC - Sí. Es difícil para poder hablar el que no lo conoce mucho. Te iba a preguntar eso enseguida, ¿hasta qué punto eso se manifestaba en soporte material? Ya me dices que no necesariamente.

- Puede o no puede, pero puedes elegir que sea en el instante, el momento, y luego ya eso no... no es recuperable y tampoco es físico.

AGC - Lo que yo -vamos-, la verdad es que yo confío en lo que en la gente en general queda de pueblo, a pesar de todo, a pesar de las mayorías, y por tanto no veo que sea muy necesario... Porque eso que tú dices se puede producir -a pesar de todo- esta tarde aquí, siempre es posible. Esta tarde aquí, es decir que en contra de la constitución de las Personas y en contra de la mayoría, puede producirse algo de eso a lo que has aludido; que eso esté favorecido por los procedimientos técnicos de transmisión o comunicación, no lo sé hasta qué punto puede estar favorecido o también entorpecido, como todo uso de instrumentos y de técnicas trae este riesgo de distraer y de entorpecer mucho. Pero, vamos, que no... desde luego, necesario no. La gente, a pesar de todo, está lo bastante mal hecha para que, en contra de la aplastante mayoría, de vez en cuando se puede encontrar uno que alguien oye lo que le están diciendo. Es algo sorprendente, pero tanto más... tanto más apasionante; acostumbrao a lo que es la reinterpretación ideal ideológica de cada cosa, y de repente oye, te encuentras con alguien -con uno o con una- que oye; que oye y que correspondientemente tú puedes oír lo que diga. Eso puede suceder siempre. No me pronuncio respecto a los medios especiales.

Me parece que nos tenemos que ir despidiendo, ¿no? Sí, había pensao (os lo había dicho al principio) que os iba a recordar los experimentos del teatro y de los ensueños, pero la verdad es que por un lado no me siento ya capaz, estoy muy cansado, por otra parte son cosas de las que muchas veces puedo haber publicao, puedo haber puesto por escrito algo, de la utilización tanto del caso del teatro donde el actor desaparece entre personaje y personaje (el actor, el que actúa, desaparece entre su personaje real y su personaje ficticio), o el caso de los ensueños donde el que sueña desaparece, no está y de verdad tampoco está, entre aquél con quien sueña y aquél que está dormido y soñando, el que sueña no está, desaparece.

Pero, bueno, ya tendréis la curiosidad de buscarlo en algún sitio; si no, volveremos alguna otra vez sobre esos ejemplos, y por hoy, pues lo dejaremos y descansaremos.

- Es que hay una cosa pequeñita respecto a lo que has empezao a decir de los idiomas, porque es una curiosidad que nos ha surgido -por lo menos a mí, ¿no? -: que en cuanto que el idioma por su raíz de idiosincrasia y personal y es costructor de la Realidad, cuando una lengua es la única que hay en un pueblo, es la única, ¿esa Realidad está más cuajada que cuando hay el efecto babélico de muchas lenguas?, incluso si se llevara al paroxismo de eso, de Babel, ¿sería menos cuajada esa Realidad?, o ¿sería igualmente idiota?

AGC - No, yo siempre he pensao que era bueno, era bueno aprender otras lenguas, que podía servir, incluso sobre todo lenguas muy ajenas, ya las nuestras antiguas. No puedo arrepentirme nunca de haber aprendido a leer en griego antiguo y en latín, porque no sé cuánto descubrimiento me puede haber proporcionao eso, por el contraste con las lenguas europeas actuales. No, era otro mundo; y el asomarse ... el asomarse a otras lenguas más extrañas todavía, aunque sea a través de la información de [...]. Eso siempre puede efectivamente quitar del patriotismo, que en definitiva suele acompañar a la perversión del idioma [...] "qué bien que hablan de la lengua española", y "que hablen de la lengua española desde fuera", cosas por el estilo. Aprended adónde puede llegar el patriotismo para matar lo que puede quedar de vivo en una lengua. De manera que pueden servir.

Pero bueno, me estaba despidiendo. La alusión: la Persona en el teatro, la Persona en los ensueños, y aquello que se sale de las Personas porque está actuando, está soñando, está actuando, soñando.

De manera que bueno, con esto nos contentaremos por hoy. Daros gracias por vuestros oídos, por vuestras palabras...

- Agustín, perdona: si no te importa, como anunciaste lo del himno y supongo que en esta casa nunca se cantó (de los 23 años que lleva, y esta casa a lo mejor lleva no sé cuántos, pero abierta al público, pues del Ejército), pues podíamos... podíamos cantarlo, porque le pedí permiso a los organizadores y me dijeron que si tú... si a ti no te importaba...

AGC - Por mí, puedes hacerlo.

- Bueno, los que no lo sabéis, eso, después de 23 años, no sabemos muy bien por qué desde el Poder lo ocultan y no lo cantan, ni lo enseñan en las Escuelas, ni se lo enseñan a nadie. Algunos chicos, por ahí, decían que (yo me enteré de esto más tarde), que era muy feo, que no se podía cantar, que era incantable, le quitaron muchos Sambenitos a este himno que hizo Agustín para la Comunidad. Así que, bueno, como hay aquí unos cuantos chicos que conozco y que se lo saben, pues podemos aclararlo. ¿Eh?, ¿vamos?

- Vale.

- Venga.

AGC - La primera. La primera estrofa...

- Pues una estrofa. ¡No, no: toda!

Yo estaba en el medio:

giraban las otras en corro,

y yo era el centro.

Ya el corro se rompe,

ya se hacen Estado los pueblos,

y aquí de vacío girando

sola me quedo.

*Cada cual quiere ser cada una:
no vaya ser menos:
¡Madrid, uno, libre, redondo,
autónomo, entero!
Mire el sujeto
las vueltas que da el mundo
para estarse quieto.*

*Yo tengo mi cuerpo:
un triángulo roto en el mapa
por ley o decreto
entre Ávila y Guadalajara,
Segovia y Toledo:
provincia de toda provincia,
flor del desierto.
Somosierra me guarda del Norte
y Guadarrama con Gredos;
Jarama y Henares al Tajo
se llevan el resto.
Y a costa de esto,
yo soy el Ente Autónomo último,
el puro y sincero .
¡Viva mi dueño,
que, sólo por ser algo,
soy madrileño!*

- ¡Con brío! ¡Venga, coño!

*Y en medio del medio,
Capital de la esencia y potencia,
garajes, museos,
estadios, semáforos, bancos,
y vivan los muertos:
¡Madrid, Metrópoli, ideal
del Dios del Progreso!
Lo que pasa por ahí, todo pasa
en mí, y por eso
funcionarios en mí y proletarios
y números, almas y masas
caen por su peso;
y yo soy todos y nadie,
político ensueño.
y ése es mi anhelo,
que por algo se dice:
«De Madrid, al cielo».*